

José Marín Verdugo y las muñecas que fueron símbolo de España

El Centro de Interpretación del Vino y la Sal acoge este singular espacio expositivo en homenaje a José Marín Verdugo (1903-1984), creador en 1928 de la Fábrica de Muñecas Marín. La empresa, que mantuvo su actividad hasta 2014, llevó sus muñecas y el nombre de Chiclana por los cinco continentes. "Muñecas españolas para el mundo", como las describió Fernando Quiñones.

Esta Colección Marín quiere reivindicar la memoria del artesano -como se calificaba a sí mismo-, pero también de cuantas personas hicieron posible que sus muñecas se convirtieran en embajadoras del arte, de la cultura y de la industria española en países como Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Suiza, Austria, Grecia, Italia, Libia, Nueva Zelanda o Estados Unidos, entre otros muchos.

El Ayuntamiento de Chiclana abre este espacio con las piezas donadas a la ciudad en 1999 por sus descendientes, aunque no fue hasta 2017 cuando pasaron a manos municipales. Una colección que se expone para el incremento del atractivo cultural y turístico, inquietudes en las que José Marín fue también un visionario.

Sobre todo, para que no olvidemos su sueño, que fue también el de su familia -sobre todo, de su hija Anita Marín-, el de los trabajadores de la Fábrica, el de toda Chiclana. Un sueño que se hizo realidad en forma de muñeca andaluza de ojos negros y bailaora, símbolo de toda una ciudad, una región y un país.



Entrada gratuita

Visitas guiadas para grupos con reserva previa: mínimo 15 personas.

Dónde estamos

Plaza de las Bodegas
(Junto Mercado de Abastos)
11130 Chiclana (Cádiz)

(+34) 956 103 012
vinoyal@chiclana.es



www.vinoyal.es



© EMSISA, 2024

Centro de Interpretación DEL VINO Y LA SAL



COLECCIÓN MARÍN



EXPOSICIÓN PERMANENTE

Sala 1. Así empezó todo...

José Marín Verdugo nació en Chiclana en 1903, en una ciudad que apenas se despertaba del mal sueño de la plaga de filoxera que arruinó la economía vitivinícola, la única que entonces la sostenía, junto a las salinas y las huertas. El niño desarrolló tempranamente una gran sensibilidad artística para el dibujo y las manualidades, como demostró en el colegio de los Hermanos de La Salle.

Sus padres, Dionisio Marín y Ana Verdugo, propietarios de una tienda de comestibles y una pequeña bodega, acabaron por ceder, aunque no con agrado, ante la vocación y la voluntad del hijo: "Quiero ser artista". Con esa intención, apenas con trece años, ingresa en la Academia de Bellas Artes de Cádiz.

Cuatro cursos después, tendrá que regresar a Chiclana para ayudar con el negocio familiar. Marcado sobre todo por el encuentro con uno de sus profesores, el pintor y académico Federico Godoy Castro (Cádiz, 1869-Sevilla, 1939), la pintura, el arte en general, estará siempre en la vida de Pepe Marín, como se le conocía.

El servicio militar en Madrid -con el deslumbramiento del Museo del Prado incluido- va a generar en él nuevas inquietudes, también como forma de hacer frente a sus necesidades económicas. En la Plaza Mayor de Madrid pone a la venta con éxito sus primeras muñecas flamencas, aún muy lejanas a las que le darían fama, pero que le sirvió para vislumbrar que ese era su camino.

Así empezó todo...



Sala 2. La Fábrica

De vuelta en Chiclana involucra a su familia en la "Fábrica de Muñecas de Paño", que crea a nombre de su padre, Dionisio Marín Moreno. Primero en la Plaza Mayor, más tarde se trasladará a cercana plaza del Santo Cristo. En esa primera empresa, registrada en 1928, comienza la historia de la Fábrica, así, sin más, como sería reconocida en Chiclana durante toda su larga trayectoria. Y en la que ya incorpora un lema que definirá para siempre a Pepe Marín: "Vida y arte".

Durante todas esas décadas, decir "la Fábrica" equivalía a decir Fábrica de Muñecas Marín, nombre de la empresa, ya sociedad anónima. Con el matrimonio con Antonia Andrade, en 1939, Pepe Marín encontrará una aliada para su proyecto. En plena carestía, llegaron a hacerse muñecas con el ajuar familiar. Pero esos muñecos aún eran de trapo, flamencos, sí, pero "grotescos", como los llegaría a calificar más tarde.

La Fábrica se trasladó a la calle de la Plaza, y con los cincuenta comenzó a entreverse el fantástico éxito internacional. La aceptación de sus muñecas en el mercado, junto la creciente demanda por el público de latitudes diversas y cada vez más lejanas, llevó a cambiar sucesivamente de instalaciones para adecuarla a la creciente producción y acoger la maquinaria y la mano de obra necesaria. No solo vocación artística tuvo José Marín, sino también una vocación empresarial a la que su creatividad no fue ajena.

En los cincuenta y sesenta culminó definitivamente la transformación de las materias primas. Ya no hay muñecas de trapo, sino que ya son de plástico. Además de los modelos -siempre flamencos, siempre andaluces- se van estilizando, ganando en calidad y en perfección a partir de sus bocetos. Pepe Marín alentó, y lideró ya en su sede de la calle Arroyuelo, un proceso constructivo innovador, pero que siempre partía de una sólida formación pictórica y escultórica.

Sala 3. Muñecas de Andalucía, muñecas de España

La Colección Marín incorpora, entre las muñecas expuestas, la impresionante serie con trajes regionales que Anita Marín regaló a su padre con motivo del 50º aniversario de la Fábrica, de las que solo existe por tanto un único ejemplar. El rigor de los diseños pone de manifiesto no solo el conocimiento, sino el amor por España que manifestaron Pepe Marín y sus hijos a través de sus creaciones.

Su obra fue amplia y rica, como se puede ver también en las muñecas inspiradas en su mundo de referencia más cercano: el folklore andaluz y las tradiciones de nuestra tierra, como la muñeca que homenajea a Lola Flores o una de sus creaciones más queridas, la Chiclanera, que viste el traje diseñado por Pepe Marín en homenaje a la tradición vitivinícola de la ciudad, de la que formaba parte también con su Fino Zahorí y la bodega de la calle Iro. La muestra se completa con las muñecas del mundo, piezas históricas y singulares.



Sala 4. Reconocimientos y distinciones

El último espacio está dedicado a los innumerables reconocimientos que durante su amplia trayectoria profesional recibió José Marín Verdugo, como la Medalla al Mérito en el Trabajo (1970) y el prestigioso Primer Premio de Muñequería Artesanal en Cracovia (Polonia), que logró en 1974.

Su figura y su obra, no obstante, no se limitaron a sus internacionales muñecas -que todavía perduraron durante muchos años tras su fallecimiento en 1984-, sino que fue mucho más allá. Pepe Marín siempre vivió volcado en la vida turística, social y cultural de la ciudad que le vio nacer.